



Al-Mahdī: el mesías islámico en la obra de ibn ‘arabī

Ahmed Shafik¹

Recibido: 9 de julio de 2018 / Aceptado: 4 de febrero de 2019

Resumen. El tema de un Mesías procedente de la descendencia del Profeta, con matizaciones políticas bien marcadas, con reivindicaciones de justicia, de liberación política y dominación sobre los enemigos ha sido una idea predominante que corre a través de la literatura escatológica. El presente trabajo tiene la finalidad de estudiar y traducir el retrato de al-Mahdī, el Mesías esperado, en la obra de Ibn ‘Arabī: genealogía, acciones proféticas, dimensión política, Consejeros, ciencia.

Palabras clave: Ibn ‘Arabī. Al-Mahdī. Escatología. Política. Siglos XII-XIII.

[en] Al-Mahdī: the islamic messiah in ibn ‘arabī’s work

Abstract. The theme of a Messiah coming from the offspring of the Prophet with well-marked political nuances, with claims of justice, political liberation and domination over enemies has been a predominant idea that runs through eschatological literature. The present study has the purpose of studying and translating the portrait of al-Mahdī, the expected Messiah, in the work of Ibn ‘Arabī: Genealogy, prophetic actions, political dimension, councillors, science.

Keywords: Ibn ‘Arabī. Al-Mahdī. Eschatology. Politics. 12-13th Centuries.

Sumario: 1. Introducción. 2. Crisis en la época de Ibn ‘Arabī. 3. Al-Mahdī: Características físicas y morales. 4. Consejeros de al-Mahdī. 5. Propósitos de la misión de al-Mahdī. 6. La muerte de al-Mahdī y la segunda venida de Jesús. 7. Conclusiones.

Cómo citar: Shafik, A. (2019): al-mahdī: el mesías islámico en la obra de ibn ‘arabī, en *Anaqueel de Estudios Árabes* 30, 273-290.

¹ Institución: Universidad de Oviedo.
E-mail: anouralhouda@hotmail.com

1. Introducción

El presente estudio es el tercero y último de una exposición detenida de la doctrina política de al-Šayj al-Akbar, Ibn ‘Arabī, que hemos dedicado al tema. En los dos primeros acapararon el centro de interés los distintos enfoques que constituyen el andamiaje político, es decir: 1) Origen y legitimación, sucesión y califato; 2) ejercicio del poder, ley, orden, responsabilidades del rey y los súbditos, etc.² Ibn ‘Arabī, a grandes rasgos, se apoya en valores y normas de una concepción religiosa, a la luz de su contacto con lo divino, donde la implantación de la *justicia* es un elemento fundamental que guiará su pensamiento político. Con este planteamiento, la figura de al-Mahdī resulta realmente sugerente. Se trata de una especie de modelo, la figura de auténtico reformador, producto del legado religioso tradicional, que aporta soluciones en tiempos de crisis política. Partiendo de este principio, el paralelismo entre presente y futuro son ineludibles.

Casi todos los pueblos han soñado con un futuro prometedor, con grandes aspiraciones, en el que se superan las etapas de frustración y de desgracias. Con claros indicios mitológicos, existen textos de Mesopotamia, del Egipto faraónico y del Antiguo Testamento que profetizan un futuro de prosperidad, de paz, de plena justicia y de éxito en todos los aspectos de la vida. Sucede, especialmente, con el advenimiento de un nuevo monarca. La historia avanza acorde al ciclo cósmico del tiempo, en pos del regreso a un pasado venturoso, siempre en el marco de perspectivas teológicas convencionalmente admitidas en cada cultura. En este contexto, se sitúa el Islam que representa un desarrollo de esta concepción del porvenir, fruto de una larga tradición profética, especulación, intuición mística, acontecimientos históricos, incluso de la propia imaginación. En la escatología islámica confluye el futuro con el fin de los tiempos; aflora el prototipo de una figura regia, un Mesías político, profético y apocalíptico: al-Imām al-Mahdī, Mesías islámico por excelencia³.

2. Crisis en la época de Ibn ‘Arabī

En medio de la crisis histórica de la época de Ibn ‘Arabī en la que se juega la unidad de los musulmanes, se impone la arbitrariedad y la desviación del poder en detrimento del derecho y la justicia⁴, al-Šayj al-Akbar trata de ensamblar el futuro memorable

² Shafik, Ahmed, “El ideal político de Ibn ‘Arabī en al-*Wašāyā* ‘Recomendaciones’”, *al-Andalus-Magreb*, 24 (2017), 199-234; ---, “Aproximación al pensamiento político de Ibn ‘Arabī”, ed. G. López Anguita, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018, en prensa.

³ Madelungo, Wilferd, “al-Mahdī”, *EP*, v, 1221-28; García Cordero, Maximiliano, “Del Mesianismo a la escatología en el Antiguo Testamento”, *Mesianismo y escatología. Estudios en Memoria del Prof. Dr. Luis Arnaldich Perot*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1976, 15-59; al-Bastawī, ‘Abd al-‘Alīm, *al-Mahdī al-muntazar fī daw’ al-ahādī wa-l-āqār al-ṣahīha*, Beirut: Dār Ibn Ḥazm, 1990. En el exhaustivo capítulo dedicado a los autores medievales interesados por el tema de al-Mahdī, no aparece un apartado dedicado a Ibn ‘Arabī, pp. 119-40. Al-Burqu’ī al-Qummī, *Dirāsa ‘ilmīyya li-ahādī al-Mahdī*, tr. S. Rustum, Riad: Dār al-‘Aqīda, 2014, pp. 103-60; Alonso, Ángeles, “Introducción: Sobre el concepto Mesianismo”, en *El Mesianismo el cristianismo antiguo y en el judaísmo*, coord. A. Alonso, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000, 11-22; Abboud-Haggag, Soha, “Apocalipsis, resurrección y juicio final en la cultura islámica”, *En pos del tercer milenio: apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia: Undécimas Jornadas de Estudios Históricos*, ed. A. Vaca Lorenzo, Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2000, 43-78, pp. 58-64; Benchili, Mohamed, *La venue du Mahdī selon la tradition musulmane: un des grands signes de la fin des temps*, Lyon: Tawhid, 2002; Guijarro, Andrés, *Los signos del fin de los tiempos según el Islam*, Madrid: Edaf, 2007, pp. 101-8.

⁴ Repase las cartas de Ibn ‘Arabī dirigidas al rey selyúcida Kaykā’ūs (m. 615/1218), Shafik, Ahmed, “El ideal político de Ibn ‘Arabī...”, pp. 223-27.

a base de evocar el pasado del añorado reinado de los primeros tiempos del Islam, un retorno a la edad de oro, citando el hadiz: “La mejor generación era la mía, luego, la siguiente, y así sucesivamente”⁵. Entre los tres primeros siglos y el de Ibn ‘Arabī, “había intervalos de ocaso”⁶. Por ello, denuncia duramente: “Sucedieron tantas cosas, se difundieron engaños, se derramó sangre, los lobos atacaron los pueblos, se acrecentó la corrupción, hasta que la injusticia bulló y su corriente se desbordó, el día de justicia se ocultó al aparecer la noche de la tiranía”⁷. Y resume la tónica general del ambiente: “Es el tiempo de tentaciones, de sucesión de calamidades y desgracias”⁸.

Conviene recordar en este contexto que en al-Andalus, al que Ibn ‘Arabī abandonó alrededor del año 597/1201, la figura de al-Mahdī ha sido empleada por diversas facciones políticas, o sucesivos intentos de reformadores y revolucionarios. En el ámbito sufi, este fue el caso de Abū al-Qāsim ibn Qasī (m. 546/1151), cuyo movimiento espiritual acabó transfigurándose en una reforma con importantes ambiciones políticas. En sus reivindicaciones, optó por la revuelta y se proclamó como Mahdī⁹. Por el contrario, otro sufi contemporáneo de Ibn Qasī, Ibn al-‘Arīf (m. 536/1141), maestro almeriense, con corte más moderada y pacífica, niega tajantemente la idea de al-Mahdī. Sin insinuar siquiera las connotaciones escatológicas de esta figura, propias del Islam ortodoxo, Ibn al-‘Arīf habla en términos de los turnos de dinastías que han de acontecerse en el Islam:

Ante el deterioro de las dinastías, la espera de un Mahdī ‘Bien-Guiado’ que ponga orden, solo los musulmanes débiles creen en ello y no los sensatos. El pueblo lloró el reino de los omeyas. Se habla mucho de ello y trataron el tema del Mahdī y su aparición. Desapareció el reino de los omeyas. Al-Mahdī no fue nada más que el reino de los abasíes; cuando apareció, el pueblo vivió en pena y lloraron por los omeyas con lágrimas y vieron el derramamiento de sangre y la violación de lo sagrado, al contrario de lo que habían pensado, hecho que solo Dios puede valorar su verdadera magnitud.

Los príncipes abasíes se extendieron entre el pueblo de África y hablaron de al-Mahdī, como *šī’ī* ‘chii’, *rāfiḍī* ‘negador’ y *kāfir* ‘incrédulo’. Dios les aplicó el juicio de los incrédulos por perdonar la transgresión de los injustos¹⁰.

⁵ Al-Bujārī, *Šahadāt* (9); *Faḍā’il aššāb al-nabī* (1); *Riqāq* (7); *Aymān* (10, 27); al-Tirmidī, *Fitan* (45); *Šahadāt* (4); *Manāqib* (56); Ibn Māyā, *Ahkām* (27); Ibn Ḥanbal, (1) 378, 417, 434, 438, 442, (2) 228, 410, 479, (4) 267, 276, 277, 426, 427, 436, 440, (5) 350, Wensinck, *Concordance et indices de la tradition musulmane*, com. A. J. Wensinck, Leiden: Brill, 1988, v, p. 372.

⁶ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, Beirut: Dār Šādīr, s.f., III, p. 328.

⁷ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, III, p. 328.

⁸ Ibn ‘Arabī, “Kitāb ‘anqā’ mugrib fī jam’ al-awliyā’ wa šams al-magrib”, *Rasā’il ibn ‘Arabī* (4), ed. S. ‘Abd al-Fattāḥ, Beirut: Mu’assasat al-Intiṣār al-‘Arabī, 2004, 77-162, p. 105.

⁹ Sobre la vida y obra de Ibn Qasī, El Hour, Rachid, “Ibn Qasī, Abū l-Qāsim”, *Enciclopedia de la Cultura Andalusí. Biblioteca de al-Andalus*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 4, n.º 946. Sobre su figura de Mahdī, Dreher, Josef, “L’imāmat d’ Ibn Qasī à Mertola (automne 1144- été 1145): Légitimité d’une domination soufie?”, *Mélanges de l’Institut Dominicain d’Etudes Orientales du Caire*, 18 (1988), 153-210; Marin, Manuela, “A l’extrémité de l’Islam médiéval: élites urbaines et islamisation en Algarve”, *Annales*, 53/2 (1998), 361-81, pp. 373-81; ---, “Doctrinas y movimientos de tipo mesiánico en al-Andalus”, *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval: ix Semana de Estudios Medievales*, coord. J. I. de la Iglesia Duarte, Nájera, 1998, 159-175, pp. 171-72; Akhtar, Ali Humayun, *Philosophers, Politics and Authority from Cordoba to Cairo and Baghdad*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017, pp. 182-5.

¹⁰ Ibn al-‘Arīf, *Miftāḥ al-sa’āda wa-taḥqīq tariq al-sa’āda*, ed. ‘I. Dandaš, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993, p. 213 (tr. esp. *La llave de la felicidad y la realización del camino del éxtasis*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, tr. A. Shafik, 2014, p. 347).

Las menciones de al-Mahdī no se percatan tanto en los círculos sufíes, como en la obra de Ibn ‘Arabī. A raíz de su interés por este personaje mesiánico, evoca una antigua discrepancia con su primer maestro andalusí, Abū al-‘Abbās al-‘Uraybī (m. ¿?)¹¹, el cual creyó reconocer, erróneamente, al Mahdī entre sus coetáneos¹². En su residencia definitiva en el Oriente islámico, parece claro que el propio Ibn ‘Arabī desconoce el momento exacto de la llegada del Salvador del Islam, y así lo vincula a las penurias de su tiempo en el que resulta comprometido el honor de la religión. Convertido en fe religiosa, el maestro dedica una plegaria a al-Mahdī *al-muntazar* ‘esperado’, resaltando sus atributos divinos:

¡Al-Mahdī, punto de mira del observador! ¡Al-Mahdī, quien con su venida, el Rey, el Todopoderoso, ataca con fuerza! ¡Amigo de Dios, sucesor del Rey, el Victorioso! ¡Acaso no surges de las espinas dorsales y las matrices! ¡Acaso no ordenas transformar estas leyes! Los cielos y la tierra y todo cuanto existe entre ambos te esperan. La existencia anhela tu manifestación. ¡Dios mío, atestigüamos su amistad divina (*wilāya*), lugartenencia (*jilāfa*), imanato (*imāma*), guía (*hidāya*)! ¡No lo desacreditamos como los distraídos, ni lo negamos como los soberbios! ¡Lo esperamos tanto cuanto vivamos por dar fe de Ti y creer en Tu Mensajero! ¡Dios mío, no nos prives, si no tenemos asignado verle, la recompensa de sus seguidores! ¡Dios mío, inscríbennos entre sus partidarios y adeptos!¹³

3. Al-Mahdī: Características físicas y morales

Ibn ‘Arabī contempla ya con su visión profética el panorama del próximo mesianismo de al-Mahdī, acorde al esbozo corriente en la literatura escatológica. Para tratar las fuentes, conviene tomar las compilaciones clásicas de hadiz como punto de partida, ya que le brindan a Ibn ‘Arabī el material básico de sus relatos para retratar la figura del Mahdī y fundamentar su pensamiento religioso y político en general. Destacan otras dos obras complementarias¹⁴, el influyente *Kitāb al-ḥitan* [Libro de la escatología] de Nu‘aym ibn Ḥammād (m. 228/843) y *al-Sunan al-wārīda fī al-ḥitan* [Hadices narrados sobre la escatología] de Abū ‘Amrū al-Dānī (m. 444/1053), fuentes fecundas de situaciones, personajes y topónimos para enriquecer sus narraciones¹⁵.

Ahora bien, ¿cabría preguntarse quién es al-Mahdī?

¹¹ Al-‘Uraybī procede de al-‘Ulyā (actualmente Loulé, cerca de Silves) en el Algarve, y no de Sevilla, como señala M. Marín, “Doctrinas y movimientos...”, p. 171. Sobre su biografía, véase Ibn ‘Arabī, *Rūḥ al-quḍḍ fī muḥāsabat al-naḥḥ*, ed. M. Bīḥū, Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2005, n.º 1, pp. 67-69; ---, *Muḥṭaṣar al-ḥurra al-ḥājira fīman intafa’ t bihi fī ṭarīq al-ājira*, ed. M. al-Ŷādir, Omán: Dār al-Fath, 2006, n.º 15, p. 50-2.

¹² Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, I, p. 186; III, pp. 336-337.

¹³ Ibn ‘Arabī, *Bulḡat al-gawwāṣ fī al-akwān ilā ma’dan al-ijlās*, ed. A. F. al-Mazīdī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2011, p. 68.

¹⁴ Las obras citadas contienen el término *ḥitan* (sing. *ḥitna*), ‘lit. prueba, tentación, sedición, desorden’. Corriente, Federico, *Diccionario árabe-español*, Madrid: IHAC, 1986, p. 572. Se ha optado por traducir *ḥitan* como *escatología*, parte de la tradición religiosa islámica, en alusión a la perturbación, conflictos y adversidades, en el fin de los tiempos, en la vida política, social y religiosa.

¹⁵ Contamos con las siguientes ediciones: Nu‘aym ibn Ḥammād, *Kitāb al-ḥitan*, ed. S. al-Zuhayrī, El Cairo: Maktabat al-Tawḥīd, 1991 y *al-Sunan al-wārīda fī al-ḥitan wa gawā’ ilihā wa-l-sā’a wa aṣrātihā*, ed. R. al-Mubārakfūrī, Riad: Dār al-‘Āṣima, 1995, v, pp. 1029-72; vi, pp. 1113-42. Es interesante otro autor del siglo IX, Ibn al-Munādī, *al-Malāḥim*, ed. ‘A. al-‘Uqīlī, Qumm: Dār al-Sira, 1998.

El capítulo 366 de *al-Futūḥāt al-makkiyya* [Revelaciones de La Meca] se enfoca principalmente en la imagen de al-Mahdī. Se titula *Fī ma ‘rifat wuzarā’ al-Mahdī, al-zāhir fī ājir al-zamān, alladī baššara bi-hi rasūl Allāh, wa huwa min ahl al-bayt* “Acerca del conocimiento del grado de los Consejeros de al-Mahdī, que vendrá al final de los tiempos, vaticinado por el Enviado, siendo uno de sus descendientes”¹⁶.

Con la edificación de una nueva era política y religiosa de mano del Profeta, llegando a formar una comunidad universal, lo que ahora dejan traslucir los relatos de la tradición es el tema de la perennidad de su estirpe. Así, que, uno de su linaje será el encargado de perpetuar la misión profética en la tierra. Lo afirma el siguiente hadiz: “No llegarán los días y las noches a su fin, sin que Dios envíe un hombre de mi descendencia, cuyo nombre es como el mío, para colmar la tierra con justicia”¹⁷. El vaticinio que ofrece el Profeta informa del advenimiento de un Redentor, cuyas cualidades se describen con detalle. Se le presenta como perteneciente a su prole, y le impondrá el sobrenombre simbólico de al-Mahdī (Bien-Guiado), antropónimo expresivo de por sí, en señal de enseñar y dirigir a los demás hacia fines positivos. Ibn ‘Arabī, trasunto de las compilaciones de hadices, escribe: “Su nombre es igual que el del Mensajero de Dios¹⁸; su antepasado es al-Ḥasan ibn ‘Alī ibn Abī Ṭālib”¹⁹, y “pertenece a la familia de la casa del Profeta tanto en posición (*maqām*) como en naturaleza (*ṭīniyya*)”²⁰.

En un primer pasaje se dan los atributos que le caracterizan a al-Mahdī:

“Se parece físicamente al Profeta, pero no le iguala en perfección moral, puesto que el Mensajero es único en sus modales”²¹. Dios dice al respecto: “Eres, sí, de eminente carácter” (C 68: 4). “Tendrá la frente ancha y la nariz aguileña”²² [...] Si se acuesta una noche ignorante, avaro, cobarde, se levantará a la mañana siguiente siendo el más sabio, generoso y valiente. “Dios le pondrá en su punto en una sola noche”²³; “la victoria será su compañera”²⁴; asumirá su función durante “cinco, siete o nueve años”²⁵; seguirá las huellas del Enviado²⁶ y no dará un paso en falso²⁷.

Al tomar al Profeta como guía, toda su vida se desarrollará con decisiones justas. Ibn ‘Arabī sustenta:

¹⁶ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, III, p. 327-40.

¹⁷ Ibn ‘Arabī, “Kitāb ‘anqā’ mugrib...”, p. 161.

¹⁸ Abū Dāwūd, *Mahdī* (4); Ibn Māyā, *Fitan* (52), Ibn Ḥanbal, (1) 376, 377, 430, 448, Wensinck, *Concordance*, VII, p. 253.

¹⁹ Hay alguna alusión al respecto: “‘Alī miró a su hijo *Ḥasan* y declaró: ‘Mi hijo, hele aquí, es un señor, como lo dijo el Profeta y de su riñones saldrá un hombre que llevará el nombre del Profeta; se le parecerá físicamente, sin poder igualarle en perfección, y llenará la tierra de justicia’”, Abū Dāwūd, *Mahdī* (4), Wensinck, *Concordance*, III, p. 333. Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, III, p. 327.

²⁰ Ibn ‘Arabī, “Kitāb ‘anqā’ mugrib...”, p. 89.

²¹ Abū Dāwūd, *Mahdī* (1), Wensinck, *Concordance*, III, p. 62.

²² Abū Dāwūd, *Mahdī* (1), Wensinck, *Concordance*, VII, p. 80.

²³ Ibn Māyā, *Fitan* (34); Ibn Ḥanbal (1) 34, Wensinck, *Concordance*, VII, p. 80.

²⁴ Parte de un largo hadiz citado por al-Qurtubī, *al-Taḍkira bi-aḥwāl al-mawtā wa umūr al-ājira*, ed. Ṣ. Ibn Ibrāhīm, Riad: Dār al-Minhāy, 2004, III, p. 1206.

²⁵ Ibn Ḥanbal, (3) 21, Wensinck, *Concordance*, VII, p. 80.

²⁶ Alusión a un hadiz que no aparece en las distintas compilaciones, pero sí en el manuscrito de un anónimo, titulado *Šarḥ a‘azz mā yuṭlab*, citado por ‘A. al-Naṣṣār, *al-Mahdī ibn Tūmart. Ḥayātih wa arā‘uh wa tawratuh al-fikriyya*, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1983, p. 411. En un hadiz recogido por Abū ‘Umar al-Dānī aparece: “Pone en práctica mi tradición” en *al-Sunan al-wārīda*, v, p. 1063.

²⁷ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

El Enviado no ha señalado a ningún guía de la religión, como sucesor, heredero, seguidor de sus huellas e infalible, sino al-Mahdī, especialmente. El Mensajero ha autenticado la infalibilidad de al-Mahdī en las disposiciones jurídicas que adoptará. Tal como ha confirmado la prueba racional de la impecabilidad del Mensajero respecto a las prescripciones legales que ha transmitido por parte de su Señor²⁸.

En otro párrafo se insiste en la asistencia divina que protege al-Mahdī: “Tendrá un ángel invisible, encargado de encaminarlo al éxito”²⁹. Así pues, en este afán de establecer un reinado de derecho y de justicia, al-Imām goza de perspicacia y fuerza especiales, conferidas por el mismo Dios. Ibn ‘Arabī dice:

Es el portador de una espada de Justicia y de poder político. Conoce de Dios lo necesario en la medida de su rango y de su posición, puesto que es un sucesor divinamente guiado. Entenderá el lenguaje de los animales, su justicia se extenderá a hombres y genios³⁰.

Se suma en verso el loor de Ibn ‘Arabī:

Cierto, el sello de los amigos de Dios es mártir,
y añorada es la esencia del Imán de los mundos.

Es el señor, al-Mahdī, de la familia de Aḥmad,
el cortante, la espada india, al aniquilador,

el sol que despeja de todo pesar y tiniebla,
el aguacero, los pastos primaverales en su generosidad³¹.

Todas estas cualidades parecen afianzar la imagen de un gobernante ideal en los tiempos de la plenitud mesiánica, cuyos ejes son justicia, sabiduría, fortaleza. Bajo el impulso carismático y divino, será seguido y venerado por todos, como síntesis de las esperanzas del pueblo: “El común de los musulmanes se alegrará más de su venida que la élite. Los gnósticos, los verídicos, a base de contemplación (*ṣuhūd*) y develamiento (*kašf*), le prestarán el pacto de alianza por instrucción divina (*ta’rīf ilāhī*)”³². Pero en aquel día, la alegría es extrema “para el pueblo de Kufa”³³. En su preocupación política, todos estos epítetos cualifican al Rey salvador con el que soñaba Ibn ‘Arabī cuando meditaba sobre la profecía mesiánica de los hadices. Pero del otro, hay una clara alusión a los chiíes, especialmente el pueblo de Kufa, como consecuencia de los hechos sangrientos y la muerte de Ḥusyan, nieto del Profeta, que tuvieron lugar allí en Karbalā³⁴.

²⁸ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, pp. 337-8.

²⁹ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

³⁰ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 328.

³¹ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 328.

³² Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

³³ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327. Fuente del hadiz, Ibn Abī Šayba, *al-Muṣannaf*, ed. M. ‘Awwāma, Beirut: Dār Qurṭuba, 2006, XVII, p. 327, n.º 33054; XXI, pp. 289-90, n.º 38798.

³⁴ Honigmann, Ernest, “Karbalā’”, *EF*, IV, 663-65.

4. Consejeros de al-Mahdī

Una vez esbozadas las características necesarias del soberano justo, Ibn ‘Arabī aporta nuevas luces respecto a su gobierno. El autor viene a realzar la idea del buen gobierno mediante dos virtudes: la prudencia y el consejo. Por tanto, para poder llevar a buen puerto sus obras al servicio de un reinado de justicia, al-Mahdī será asistido por varios Consejeros (*wuzarā’*)³⁵. En el preludio del capítulo dedicado al-Mahdī recita:

El Imán necesita al consejero
en torno de ambos la órbita de la existencia gira.

Si con la presencia de estos dos
el dominio no se pone en orden, a la ruina irá.

Salvando Dios, el Real, Trascendente
en lo Suyo, un consejero no le hace falta.

¡Lejos de Dios, el Real, en Su reino,
verse necesitado de las criaturas!³⁶

Con vistas a su doctrina espiritual, la concepción gnóstica de Ibn ‘Arabī llega a la corte de al-Mahdī:

Hombres divinos (*riyāl ilāhiyyūn*) apoyarán y auxiliarán al Mahdī en su empresa; estos son los Consejeros, quienes se encargarán de su reinado y le ayudarán a cumplir la misión designada por Dios. [...] Los combatientes de al-Mahdī son los mejores mártires, y sus leales son los más dignos de confianza. Dios le pondrá a su disposición un grupo de consejeros, ocultos en el secreto de Su Misterio. Él les informará por vía de develamiento y contemplación acerca de las Realidades espirituales (*al-ḥaqā’iq*) y la misión que al-Mahdī debe cumplir con respecto a Sus siervos. Mediante su *consulta*, el Imām decide los asuntos, pues son los gnósticos quienes conocen cómo funcionan las cosas³⁷.

Desde el punto de vista ético-religioso, se posicionará Ibn ‘Arabī cuando describe a los Consejeros de al-Mahdī como sabios, fieles a su pacto con Dios, ceñidores de la Justicia, y sobre todo, *sinceros*. Ibn ‘Arabī detalla:

Entre los secretos de la ciencia que poseerán los Consejeros designados por Dios, está la siguiente aleya: “Era deber Nuestro auxiliar a los creyentes” (C 30: 47). Los Consejeros siguen el modelo espiritual de los Compañeros del Profeta, “se mantuvieron fieles a la alianza concertada con Dios” (C 33: 23). Ninguno de ellos es árabe, pero no hablarán sino en lengua árabe. Tendrán un guardián ajeno a su cla-

³⁵ *Wazīr* (pl. *wuzarā’*) significa ‘ministro, visir, ayudante’, Corriente, Federico, *Diccionario*, p. 831. Se ha optado por ‘consejero’ más afín al significado que Ibn ‘Arabī quiere plasmar.

³⁶ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

³⁷ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, pp. 327-28.

se, que jamás ha desobedecido a Dios. Este será el Consejero más distintivo y el confidente más leal de al-Mahdī. Dios les ha agraciado en el versículo citado, convertido en su invocación durante el día y su tertuliano inseparable en la noche, cosechando las virtudes de la ciencia de la Sinceridad en sus estados y percepción interior (*ḥālan wa dawqan*). Saben que la Sinceridad es la espada de Dios en la tierra: nadie la practica o adopta sin que Dios le conceda la victoria, pues la Sinceridad es uno de Sus atributos y el Sincero (*al-Ṣādiq*), uno de Sus Nombres. Verán con ojos sanos y avanzarán con paso firme por el camino de la guía. No considerarán que Dios diferencie a un creyente de otro, más bien, se ha atribuido otorgar el triunfo a los creyentes sin distinción alguna ni exclusividad³⁸.

Ibn ‘Arabī en medio de la triste situación de su tiempo parece estar obsesionado por el idea de la *Justicia*, ya que los dirigentes habían actuado como malos pastores, no habían hecho sino esquilmar el rebaño del Islam. La concepción de Ibn ‘Arabī acude por contraposición a la imagen positiva que tiene sobre los Compañeros del Profeta y sus herederos de entre los sufíes. Desde este enfoque, hace mención explícita de algunos hadices al despojar a los Consejeros de todo atuendo guerrero, confiados en conseguir su objetivo a través de la táctica mágica de la invocación del Nombre de Dios:

Así serán los Consejeros de al-Mahdī y esta será la enseñanza [Sinceridad] que comunicarán a sus seguidores. ¿Acaso no ves que ellos conquistarán Bizancio mediante la fórmula de *al-takbīr*?³⁹ Cuando pronuncian la primera *takbīra*, un tercio del muro de la ciudad quedará derruido; con la segunda *takbīra*, otro tercio caerá; y la tercera, el último tercio se desplomará. La conquistarán sin acudir a la espada. Aquí es la esencia misma de la sinceridad a la que nos acabamos de referir⁴⁰.

El interés de Ibn ‘Arabī por las cualidades, ciencias, incluso número de los Consejeros corren parejo con el conjunto del cuadro descriptivo del propio Mahdī. Puesto que en ellos se reflejan los mismos ingredientes de la plenitud mesiánica deseada, conforme al esquema diseñado por el maestro. Respecto a su número, señala:

Los Consejeros de al-Mahdī son un grupo inferior a diez. Cuando al-Mahdī se vea instruido, dicha sinceridad la llevará a la práctica, y él será el más sincero de los hombres de la época: sus Consejeros son los guías y él será el Bien-Guiado. Esta enseñanza asociada al conocimiento de Dios le será expresada por sus Consejeros⁴¹.

Para Ibn ‘Arabī, el valor numérico de los Consejeros cobra gran relevancia en la plataforma del nuevo orden, del cual depende sustancialmente el periodo de gobierno de al-Mahdī:

³⁸ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 328.

³⁹ Muslim, *Fitan* (78), Wensinck, *Concordance*, II, p. 499.

⁴⁰ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 329.

⁴¹ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 329.

El Enviado no ha concretado con precisión la duración del gobierno de al-Mahdī, entre cinco y nueve años, por la duda acerca de la cifra exacta de sus Consejeros. Cada uno de ellos sumará un año la duración del mandato de al-Mahdī: si ellos son cinco, el gobierno durará cinco años; si son siete, siete años; y si son nueve, entonces, nueve años. Cada año de gobierno tendrá sus peculiaridades y precisará de una ciencia propia de tal o cual Consejero. No son más de nueve ni menos de cinco⁴².

Ante la duda planteada por las compilaciones de hadices, Ibn ‘Arabī parece satisfacer su curiosidad respecto a la cifra exacta gracias a una visión que tuvo uno de sus compañeros. El maestro relata:

Dios me ha facilitado el encuentro con uno de Sus hombres más íntimos, un joven, llamado Aḥmad ibn ‘Uqāb, dotado de aptitud espiritual (*ahliyya*). Comenzó a hablar de aquellos Consejeros de al-Mahdī, diciendo: “Son nueve”. Le dije: “Si son nueve, la duración de la regencia de al-Mahdī debería ser de nueve años. Conozco las peculiaridades necesarias de sus Consejeros: si solo hubiera uno, todas ellas se concentrarían en esa única persona; pero, si fuera más, se repartirán entre ellos. De todas maneras, no pueden ser más de nueve. Además, nueve es una de las cifras mencionadas por el Profeta en el hadiz: “cinco, siete o nueve años”⁴³ respecto al mandato de al-Mahdī y las cualidades distintivas de sus Consejeros⁴⁴.

Una vez concretados los años del reinado de al-Mahdī, definitivamente nueve, con los ribetes de un gnóstico, Ibn ‘Arabī enumera las ciencias de al-Mahdī, fiel remedo de las mismas ciencias de los Consejeros:

En correlación con el número de dichos Consejeros, nueve son las cualidades, ni una más ni una menos, que al-Mahdī necesitará para cumplir su misión:

- 1) la visión penetrante;
- 2) el conocimiento del discurso divino en la comunicación;
- 3) la ciencia de la interpretación de lo que procede de Dios;
- 4) la determinación del rango de las autoridades constituidas;
- 5) la misericordia en la cólera;
- 6) las necesidades materiales e intelectuales para el ejercicio del poder;
- 7) la ciencia de la interrelación de los asuntos;
- 8) el esfuerzo continuo y la indagación a fin de subvenir las necesidades de los demás;
- 9) la posesión de la ciencia de lo oculto, la cual le hará falta necesariamente durante el tiempo de su cometido.

Estas nueve peculiaridades son imprescindibles para los Consejeros del Imām al-Mahdī, bien sea un solo Consejero, bien sean más de uno⁴⁵.

Este conocimiento será la seña de identidad de al-Mahdī, que le dará el mando a base de la combinación de la investidura divina y la ciencia de los Consejeros. A este propósito, Ibn ‘Arabī recuerda:

⁴² Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 329.

⁴³ Ibn Ḥanbal, (3) 21, Wensinck, *Concordance*, VII, p. 80.

⁴⁴ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, pp. 331-2

⁴⁵ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 332.

Ningún guía de la religión, sucesor de Dios y Su Mensajero, reunirá las nueve ciencias en su totalidad hasta el día del Juicio, excepto el Imám al-Mahdī. De idéntico modo, el Enviado no ha señalado a ningún guía de la religión, como sucesor, heredero, seguidor de sus huellas e infalible, sino al-Mahdī, en particular⁴⁶.

5. Propósitos de la misión de al-Mahdī

Asistido por la divinidad y fortalecido por Consejeros de evidente carácter místico, ¿cabría plantearse otra pregunta respecto a los objetivos verdaderos de la teocracia mesiánica de al-Mahdī?

La interpretación de Ibn ‘Arabī de la literatura mesiánica se hace eco de la tensión histórica de su época y le sirve para velar situaciones políticas presentes que pudieran comprometerle. Era preciso evocar la realidad de los dichos del Profeta sobre su propia descendencia y el hecho de la justicia divina que no podía dejar indemne las infracciones de sus disposiciones principales. Dentro de estas coordenadas ideológicas hay que resucitar la figura de un Rey justo, capaz de restablecer las dos potestades, la terrenal y la espiritual, que “aparecerá en una época en la cual la religión se encontrará eclipsada”⁴⁷. Su gobierno cierra el ciclo muḥammadí, ya que “la plenitud del reino del Mensajero está subordinada a la venida de al-Mahdī”⁴⁸. Por ello, al-Mahdī adquiere una sucesión especial al ser encumbrado solemnemente: “Lugarteniente de Dios”⁴⁹ en el gobierno de todos los pueblos de la tierra. Además, al-Mahdī “es el vicario más completo por reunir la vicerregencia de Dios y del Mensajero. [...] “Si veis las banderas negras venir desde Jorasán, uníos a ellas, aunque tengáis que arrastraros. Pues, es el batallón del vicario de Dios, al-Mahdī”⁵⁰.

Instalado en su trono, regirá con mano de hierro, “al-Mahdī y la espada son dos hermanos”⁵¹, y en caso de transgresión “se enfurece aunque su cólera no sobrepasa las leyes instituidas por Dios”⁵², “abolirá el tributo de los no musulmanes (*al-ŷizya*)”⁵³, llamará al camino de Dios mediante la espada⁵⁴. Quien niegue, será ejecutado, y quien se oponga, será derrotado”⁵⁵. Puesto que “el Altísimo le conferirá el poder de mantener el orden más que el propio poder del Corán”⁵⁶, además de “trabajar para atender los intereses del pueblo”⁵⁷; “le será convenido el juramento de lealtad entre

⁴⁶ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, pp. 337-8.

⁴⁷ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

⁴⁸ Ibn ‘Arabī, *Bulḡat al-gawwās*, p. 64.

⁴⁹ Alusión Coránica (2: 30; 38: 26); Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

⁵⁰ Ibn ‘Arabī, *Bulḡat al-gawwās*, pp. 52-3, 135. Fuentes, Ibn Māyā, *Fitan* (34); Ibn Ḥanbal, (5) 277, Wensinck, *Concordance*, II, p. 70.

⁵¹ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 329.

⁵² Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 333.

⁵³ Muslim, *Imān* (242, 243); al-Bujārī, *Buyū’* (102); *Mazālim* (31); Abū Dāwūd, *Malāḥim* (14); al-Tirmidī, *Fitan* (54); Ibn Māyā, *Fitan* (33); Ibn Ḥanbal, (2) 240, 272, 406, 411, 437, 494, 538, Wensinck, *Concordance*, I, p. 346.

⁵⁴ Inspirado en Ibn ‘Atīyya al-Andalusī, *al-Muḥarrir al-wayḏ fī tafsīr al-Kitāb al-‘Azīz*, ed. ‘A. Muḥammad, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2001, v, p. 16.

⁵⁵ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

⁵⁶ Máxima citada por al-Jatīb al-Bagdādī, *Tārīḥ madīnat al-salām*, ed. B. ‘Awwād Ma’rūf, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 2001, v, p. 173.

⁵⁷ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 336.

la Esquina de la Piedra Negra y la estación de Abraham (*al-rukun wa-l-maqām*)⁵⁸. Por último, sus decretos serán inapelables. Inspirado en ciertas concepciones de al-Mahdī Ibn Tūmart (m. 524/1128)⁵⁹, Ibn ‘Arabī destaca:

Se basa en la verdadera ley muḥammadí. Si el propio Enviado hubiera estado vivo y convertido en juez para fallar, no hubiera decidido nada distinto al dictamen del Imán. Dios le informa de que esta es la ley de Muḥammad, de modo que le está prohibido establecer la analogía (*al-qiyaṣ*), pese a tener bajo su disposición los textos otorgados por Dios [...]. Entonces, nos dimos cuenta de que es *guía* y no sigue a nadie, y es infalible⁶⁰.

Esta configuración de un vástago del Profeta y vicerregente de Dios en consonancia con los tiempos de decaimiento del Islam vale de solución para ser aplicada a las preocupaciones políticas de Ibn ‘Arabī. A él le parece que el Estado islámico se resquebraja y llega la hora mesiánica notoriamente. Por tanto, el maestro fecha la venida de al-Mahdī en el siglo VII/XIII, para poder llevar a cabo una serie de propósitos. La espada, arma frecuentemente empleada por al-Mahdī, es símbolo y emblema de la condición belicosa y de su virtud, el coraje, amén de su función, el poder. Este posee doble aspecto: destructor y creador. La destrucción puede aplicarse a la injusticia, a la maldad, a la ignorancia, y por esta razón, transmutarse en positivo; el aspecto creador, construye y conserva la paz y la justicia⁶¹. Ideal humano y práctica política irán estrechamente unidos. Estos serán divididos en dos apartados:

I. Modificación de los juicios en el mundo:

1. De la tiranía a la justicia: “Aparecerá en un tiempo, en el cual la tierra estará preñada de tiranía y de injusticia. Pero, la colmará a su vez de equidad y de justicia, aunque al mundo solo le quedara un solo día”⁶².
2. De la ignorancia a la ciencia: “Con la venida de al-Mahdī se extenderán las bendiciones: se explaya la boca de comprensión, hasta el punto de prestar oídos a lo comunicado por la suela de sus zapatos, la punta de su látigo, el muslo revela lo que hacía su mujer en su ausencia⁶³, y las piedras y los árboles advierten de la posición de los judíos en el combate”⁶⁴.
3. De la pobreza a la riqueza: “Repartirá las riquezas con equidad, gobernará con justicia y decidirá en los litigios. Cuando un hombre le diga: “Mahdī, concédeme algo, recibirá tanto dinero como pueda caber en su manto”⁶⁵.

⁵⁸ Ibn Ḥanbal, (2) 291, 312, 328, 351, Wensinck, *Concordance*, I, p. 250. Sobre la Piedra Negra, véase Shafik, Ahmed, “El Islam y la literatura del Grial en perspectiva comparada”, *al-Andalus-Magreb*, 25 (2018), en prensa.

⁵⁹ Ibn Mūmart, *A‘azz mā yuṭlab*, ed. ‘A. Ṭālibī, Argel: Wizārat al-Ṭāqāfa, 2007, pp. 229-36.

⁶⁰ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 335.

⁶¹ *Diccionario de los símbolos*, dir. J. Chevalier, Barcelona: Herder, 1986, “espada”.

⁶² Abū Dāwūd, *Mahdī* (1); Ibn Māya, *Fitan* (34); Ibn Ḥanbal, (3) 27, 28, 36, 37, 52, 70; Wensinck, *Concordance*, V, p. 378.

⁶³ Al-Tirmidī, *Fitan* (19); Ibn Ḥanbal, (3) 84, Wensinck, *Concordance*, IV, p. 166.

⁶⁴ La segunda oración es alusión a otro hadiz citado por al-Bujārī, *Yihād* (94), *Manāqib* (25); Muslim, *Fitan* (79-82); al-Tirmidī, *Fitan* (56); Ibn Ḥanbal, (2) 67, 122, 131, 149, 398, 417, 530, (4) 217, Wensinck, *Concordance*, I, p. 425. Véase Ibn ‘Arabī, *Bulḡat al-gawwāṣ*, p. 64.

⁶⁵ Al-Tirmidī, *Fitan* (53); Ibn Māya, *Fitan* (34); Ibn Ḥanbal, (3) 22, Wensinck, *Concordance*, VII, p. 80.

4. De la negligencia a los buenos modales: “Se ocupará de todos, reforzará al débil en la Verdad y acogerá al huésped. Asistirá a los demás en las desgracias⁶⁶. Sus actos irán acorde a sus palabras, y estas a su saber, y este en función de su experiencia”⁶⁷.

II. Revivificación el espíritu del Islam:

1. Reconstrucción de la esencia de la religión. Esta visión de Ibn ‘Arabī hay que enmarcarla dentro de un contexto coránico, como era el Islam en sus inicios, la religión natural o *al-fitra*:

Erradicará la injusticia y los tiranos; restablecerá la religión, insuflando el espíritu en el Islam, de modo que será enaltecido tras haber sido envilecido, y revivificado tras estar muerto. [...] Declarará la religión tal como realmente es, de modo similar al proceder del Profeta. Pondrá fin a todas las escuelas jurídicas de la tierra: solo permanecerá la “religión pura” (C 39: 3)⁶⁸.

2. Acabar con la discordia entre las distintas escuelas de jurisprudencia islámica:

Sus enemigos serán los ulemas imitadores (*muqallidat al-‘ulamā’*)⁶⁹, los doctores de la ley; cuando estos vean que el dictamen será aplicado en contradicción con la posición de sus líderes. Entonces, se pondrán bajo su autoridad a regañadientes por temor de su espada y de su poder, y al propio tiempo, por el interés de conseguir beneficios⁷⁰.

En otro pasaje, Ibn ‘Arabī aprovecha la misión salvadora de al-Mahdī para lanzar una crítica mordaz contra los alfaquíes de su tiempo:

En cuanto a los ulemas legalistas no poseen este rango [conocimiento infuso] por su interés obsesivo por la fama, la preeminencia, el liderazgo por encima de las criaturas de Dios, conscientes de la necesidad del común de la gente de su ayuda. Así que, no prosperan ellos mismos ni benefician a otros. Es el caso de los alfaquíes de nuestro tiempo, deseosos de ocupar los cargos: jueces, escribanos, almatacenes o maestros. Luego, están los que simulan ser religiosos, encorvan sus hombros, “miran de reojo” (C 42: 45) con pretensión de humildad, moviendo sus labios con la mención de Dios (*dīkr*), haciendo creer a la persona que los mire que están recordando a Dios; hablan obscuramente y con lenguaje afectado; son exageradamente insolentes; sus corazones son los de los lobos, “Dios no los mira” (C

⁶⁶ Cualidades morales propias del Profeta antes de su misión, véase al-Bujārī, *Bad’ al-wahī* (3); *Tafsīr sūra* (91: 1); *Manāqib al-anṣār* (45); *Kafāla* (4); Muslim, *Īmān* (252), Wensinck, *Concordance*, iv, p. 155. La última virtud procede del Corán (26: 226).

⁶⁷ Alusión coránica (26: 226). El pasaje se encuentra en Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, iii, p. 327.

⁶⁸ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, iii, p. 327.

⁶⁹ *Al-muqallid* significa “jurista que acepta sin reservas las doctrinas de su escuela así como a sus autoridades, de modo pasivo y sin reflexión, véase Maíllo Salgado, Felipe, *Diccionario de derecho islámico*, Gijón: Trea, 2005, pp. 252-53.

⁷⁰ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, iii, p. 327.

3: 77). Este es el caso de los falsos religiosos, y no los compañeros de Satanás⁷¹, insignificantes para Dios. Salen a la gente disfrazados con pieles de mansos cordeiros⁷²; hermanos en público, y enemigos en secreto. Pero Dios les tendrá bien controlados⁷³ y les conducirá al camino de su felicidad⁷⁴.

Fíjense ahora en la actitud de al-Mahdī con los ulemas embusteros:

Así, cuando al-Mahdī aparece, no tendrá más enemigo claro que los alfaquíes, particularmente. No gozarán de ningún liderazgo ni se distinguirán de la gente corriente ni tendrán autoridad suficiente para legislar, de modo que desaparecerán las divergencias en las leyes, gracias a la presencia de este Imán. Si no fuera por la espada de al-Mahdī, los alfaquíes emitirían una fatua para su ejecución. En contra, Dios “le enviará con la espada y la generosidad”, de modo que le seguirán con temor y anhelo. Aceptarán su juicio sin convencimiento, ocultando su rechazo, tal como actúan los ḥanafiyya y los šāfi‘iyya en sus discrepancias. Ha llegado a nuestro conocimiento que los seguidores de ambas escuelas están continuamente luchando a muerte en Persia y mueren muchos de ambos bandos. Asimismo, no respetan el ayuno de Ramadán para poder combatir ferozmente.

Ante semejantes individuos, si no fuera por el poderío de la espada del Imán al-Mahdī, no le prestarían atención ni le obedecerían por el exterior, como tampoco lo harían interiormente. Más bien, creen que si no los gobernara acorde a su doctrina, estaría extraviado por pronunciar este dictamen. Porque creen igualmente que el tiempo de *al-iytihād* ‘esfuerzo de interpretación’ se ha acabado, no hay más *muḥtahid* ‘autoridad en derecho islámico’ en el mundo⁷⁵, ni Dios ha enviado tras la muerte de sus líderes fundadores a otro digno del grado de *iytihād*. Y en cuanto a la persona que sostiene estar divinamente informada (*al-ta‘rīf al-ilāhī*) acerca de las preceptos de la ley religiosa, le consideran loco, delirante, ni le hacen caso. Pero si es un hombre rico y poderoso, le muestran sumisión exteriormente, por codicia de su dinero y por temor de su poder, aunque se lo niegan por el interior⁷⁶.

3. Lograr el triunfo, sobre todo en una época en la que los propios musulmanes no son capaces de unir sus fuerzas. Ibn ‘Arabī habla de la conquista de Constantinopla o Madīnat al-Rūm:

⁷¹ Alusiones coránicas: “Y si alguien tiene por compañero al Demonio, mal compañero tiene...” (4: 38); “le asignamos un demonio que será para él compañero” (43: 36).

⁷² Citado por al-Tirmidī, *Zuhd* (60); al-Dirāmī, *Faḍā’il al-qur’ān* (4), Wensinck, *Concordance*, I, p. 356; Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, IV, p. 535; ---, *El tabernáculo de las luces. Mishkat al anwar*, Madrid: Sufi, 1998, pp. 102-3, n.º 35.

⁷³ Alusión coránica: “¡No hay ser que no dependa de Él! Mi Señor está en una vía recta” (11: 56).

⁷⁴ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, pp. 335-6. *Aunque parece paradójico, Ibn ‘Arabī emplea el término sa‘āda ‘felicidad’. En la cosmovisión de Ibn ‘Arabī, la misericordia de Dios abarca tanto a devotos, como a pecadores, tanto a creyentes como a incrédulos. Por ello, la retribución de cada cual corresponde a su aptitud y naturaleza. Inspirado en el sufi almeriense, Ibn al-‘Arīf, Ibn ‘Arabī recita: “Si entran en la Morada de la Desgracia//es para estar en ella en bienestar y beneficio”, Fuṣūṣ al-ḥikam*, ed. A. ‘A. ‘Afīfī, El Cairo: Dār Iḥyā’ al-Kutub al-‘Arābiyya, 1946, I, p. 94 (*Los engarces de la sabiduría*, tr. A. Maanán, Madrid: Hiperión, 1991, p. 48). Visión constantemente repetida en *al-Futūḥāt*, I, p. 118 II, pp. 73, 613-14; III, pp. 118-19, 219; IV, pp. 151-52, 194.

⁷⁵ Repase el término *iytihād* y *muḥtahid* en Maíllo Salgado, Felipe, *Diccionario de derecho*, pp. 149-51, 243-44.

⁷⁶ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 336.

Conquistará Constantinopla, profiriendo la fórmula *Allāhu Akbar* ‘Dios es el más grande’, acompañado de setenta mil musulmanes, todos descendientes de Isaac⁷⁷. Presenciará la gran batalla (*al-malḥama al-‘uzmā*)⁷⁸, el ágape de Dios (*ma’dabat Allāh*)⁷⁹, que tendrá lugar en las praderas de Acre⁸⁰. Erradicará la injusticia y los tiranos⁸¹.

Ibn ‘Arabī da más detalles acerca de la planicie de Acre⁸², comparables a “un lugar llamado en hebreo Harmagedón” (Ap 16: 16)⁸³, o el monte de Meguidó, símbolo de desastre y cataclismo para los ejércitos que allí se congreguen:

Los Consejeros de al-Mahdī, todos serán asesinados en la llanura de Acre sobre la Mesa divina (*al-mā’ida al-ilāhiyya*), que Dios hará levantar para los buitres y los leones. No sé si el único superviviente es aquel que Dios ha exceptuado en este versículo: “Se tocará la trompeta y los que estén en los cielos y en la tierra caerán fulminados, excepto los que Dios quiera” (C 39: 68), o morirá en aquella ocasión⁸⁴.

En el marco de este mesianismo muḥammadí-genealógico, no serán pocos los enemigos del Mahdī. Ibn ‘Arabī habla de la revuelta de al-Sufyānī. Según las primeras fuentes, al-Sufyānī es un descendiente de Abū Sufyān, el opositor más encarnizado del Profeta. Además, es célebre por ser el padre del califa de Mu‘āwiyah (m. 60/680), fundador de la dinastía omeya, que luchó contra ‘Alī ibn Abī Tālib (m. 40/661). Desde la perspectiva de la escatología islámica, al-Sufyānī es tachado de tirano y feroz opositor de al-Mahdī⁸⁵, que será derrotado por el Imām:

En su tiempo, hará morir al-Sufyānī junto a un árbol en el oasis de Damasco. Su ejército desaparecerá en el desierto, entre Medina y La Meca⁸⁶. De esta tropa solo un hombre de la tribu de Ŷuhayna quedará con vida⁸⁷. Anteriormente, esta hueste

⁷⁷ Muslim, *Fitan* (78), Wensinck, *Concordance*, iv, p. 488.

⁷⁸ Abū Dāwūd, *Malāhim* (4); al-Tirmidī, *Fitan* (58); Ibn Māya, *Fitan* (35); Ibn Ḥanbal, (5) 224, Wensinck, *Concordance*, vi, p. 107. Al-Mahdī como jefe de los ejércitos, véase al-Jaḥīb al-Bagdādī, *Kitāb al-muttafiq wa-l-muftariq*, ed. M. al-Ḥāmidī, Damasco: Dār al-Qādirī, 1997, i, p. 206, n.º 68.

⁷⁹ En los hadices suele decirse: “El Corán es el ágape de Dios en la tierra”, Ibn Abī Šayba, *al-Muḥannif*, xv, pp. 462-64, ns.º 30630, 30634; al-Dirāmī, *Faḍā’il al-qur’ān* (1), y también “el ágape es el paraíso”, al-Dirāmī, *Muqaddima* (2), Wensinck, *Concordance*, i, p. 37. No obstante, el pasaje de Ibn ‘Arabī se refiere a la muerte de los enemigos, convertidos en festín para aves y bestias salvajes, véase Nu‘aym ibn Ḥammād, *Kitāb al-fitan*, p. 451, n.º 1290.

⁸⁰ ‘Akkā o Acre es actualmente una ciudad costera de Israel situada a orillas del Mediterráneo, cerca de la bahía de Haifa, Yāqūt, *Mu’jam al-buldān*, ed. F. al-Ŷindī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2011, iv, pp. 162-3, n.º 8508.

⁸¹ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, iii, p. 327.

⁸² Sobre las referencias a la llanura de Acre, Nu‘aym ibn Ḥammād, *Kitāb al-fitan*, p. 437, ns.º 1255, 1256.

⁸³ *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009.

⁸⁴ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, iii, p. 329.

⁸⁵ Nu‘aym ibn Ḥammād, *Kitāb al-fitan*, pp. 251-354; Abū ‘Amr al-Dānī, *al-Sunan al-wārīda*, v, pp. 1021-28. Madelung, Wilferd, “The Sufyānī between Tradition and History”, *Studia Islamica*, 63 (1986), 5-48. Cook, David, “The Apocalyptic year 200/815-16 and the Events surrounding it” en *Apocalyptic Time*, ed. A. I. Baumgarten, Leiden: Brill, 2000, 41-68, p. 49.

⁸⁶ Muslim, *Fitan* (4, 6, 7, 8); al-Bujārī, *Buyū’* (49); Abū Dāwūd, *al-Mahdī* (8); al-Tirmidī, *Fitan* (21); Ibn Māya, *Fitan* (30); Ibn Ḥanbal, (6) 105, 286, 287, 290, 316, 318, 323, 336, 337, Wensinck, *Concordance*, i, p. 240.

⁸⁷ En Arabia, los hombres de Ŷuhayna se dedicaban a seguir las noticias de las distintas tribus, a modo de reporteros. Esta referencia de Ibn ‘Arabī no aparece en las compilaciones básicas de hadiz, pero sí en los libros de exegesis coránica, p. ej., *Tafsīr ibn Muqātil ibn Sulaymān*, ed. ‘A. Šaḥata, Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī,

habría incautado la ciudad del Mensajero durante tres días. Más tarde, la mesnada en su camino hacia La Meca, en plena estepa, será tragada por la tierra. Aquellos que fueron reclutados a la fuerza en este ejército tendrán recompensa conforme a su intención, en el día del Juicio. El Corán es juez, y la espada aniquiladora⁸⁸.

6. La muerte de al-Mahdī y la segunda venida de Jesús

En todos estos anuncios de un mesianismo triunfalista, la hipérbole, los símiles poéticos y lo maravilloso dominan los relatos para describir la manifestación venidera de plenitud, donde reinan el bienestar, la paz y la justicia en una tierra transformada. No obstante, este retorno al paraíso perdido será interrumpido por la irrupción de al-Daʿyāʾl o el Anticristo, que intentará echar por tierra todo el edificio de la restauración mesiánica. Hay un pasaje significativo que lo afirma:

La venida de al-Mahdī es una de las señales de la Hora. La conquista de la ciudad bizantina, es decir, la gran Constantinopla, la gran batalla, que es el Ágape en la llanura de Acre y la aparición de al-Daʿyāʾl ‘Anticristo’ se producirán todo ello en un periodo de siete meses⁸⁹. Este vendrá de Jorasán, de la tierra oriental, lugar de sediciones, seguido por turcos y judíos. Se le unirán solo desde Isfahán setenta mil. Todos son judíos⁹⁰. Al-Daʿyāʾl es un hombre, de edad mediana, tuerto del ojo derecho, el cual se asemejará a un grano de uva flotante. Entre sus ojos tendrá escrito *K/f/r*⁹¹, esto es, incrédulo⁹².

Tras duras batallas entre las huestes de al-Mahdī y los seguidores de al-Daʿyāʾl, llega la hora de cumplir otro oráculo del Mensajero: la venida de Jesús o ‘Īsà, comúnmente denominada *segunda venida* o *parusía*. Los escritos de hadiz idealizan el futuro mesianismo, una vez más, por medio de Jesús, y conciben una sociedad utópica, con la exclusión del temor, sufrimiento, mal moral, guerra de religiones, hasta el punto de abandonar las fieras sus instintos agresivos. A título de ejemplo, una tradición anuncia las actividades de ‘Īsà:

Abundarán los bienes, abolirá la capitación, hasta desaparecer, en su época, toda creencia salvo el Islam, le dará muerte al Mesías impostor, habrá seguridad en la tierra, al punto de poder reunir el rebaño de camellos con los leones, los tigres con

2002, III, p. 539; Ibn ‘Aṭīyya al-Andalusī, *al-Muḥarrir al-wayīz fī tafsīr al-kitāb al-‘Azīz*, ed. ‘A. al-Šāfi, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2011, IV, p. 426. Hablan de dos correspondientes, al-Tabarī, *Yāmi‘ al-bayān fī tafsīr al-Qur‘ān*, ed. ‘A. Turkī, El Cairo: Dār Hāyir, 2001, IXX, p. 311, y también, Nu‘aym ibn Ḥammād, *Kitāb al-fitan*, p. 699, n.º 1975; al-Qurṭubī, *Kitāb al-taḍkīra*, III, 1194.

⁸⁸ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, pp. 327-8.

⁸⁹ Alusión a un hadiz citado por Abū Dāwūd, *Malāḥim* (4); *Fitan* (58); Ibn Māʿya, *Fitan* (35); Ibn Ḥanbal, (5) 234, Wensinck, *Concordance*, VI, p. 107. Después de esta referencia, hay una interpolación discordante y ausente en los manuales de hadiz: “Entre la conquista de Constantinopla y la aparición de al-Daʿyāʾl transcurrirán dieciocho días”, Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 330.

⁹⁰ Alusión a un hadiz citado por Ibn Māʿya, *Fitan* (34); Ibn Ḥanbal, (5) 277, Wensinck, *Concordance*, II, p. 70.

⁹¹ Al-Bujārī, *Ḥayy* (30), *Anbiyā’* (8), *Libās* (68), *Fitan* (26); *Tawḥīd* (17); Muslim, *Imān* (270), *Fitan* (45, 95, 101, 105); Abū Dāwūd, *Malāḥim* (14); al-Tirmiḍī, *Fitan* (56, 62); Ibn Māʿya, *Fitan* (33); Ibn Ḥanbal, (1) 277, (3) 115, 173, 201, 206, 207, 228, 229, 249, 259, 276, 290, 327, (5) 38, 221, 386, 405, 433, (6) 140, 456, Wensinck, *Concordance*, V, p. 524.

⁹² Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 330.

las vacas, los lobos con las ovejas, jugarán los niños con las serpientes sin perjudicarse unos a otros. Vivirá en la tierra cuarenta años, luego fallecerá, rezarán por él los musulmanes⁹³.

La parusía de Jesús viene de lo alto, conforme expone el Corán: “No le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así [...], sino que Dios lo elevó a Sí” (C 4: 157-58). Visto desde la literatura de hadiz, su lugartenencia en la tierra es inminente para completar la realización del ministerio soteriológico:

Los Profetas son hermanos, provienen de distintas madres, pero su religión es una sola; yo soy el más próximo a Jesús, el hijo de María, pues no hubo entre nosotros dos ningún profeta. Es mi sucesor en la comunidad. En verdad, descenderá otra vez a la tierra. Cuando lo vean, lo reconocerán. Es un hombre bien proporcionado, de mediana estatura, de tez sonrosada, como si su cabeza goteara agua sin estar mojada⁹⁴.

Desde un punto de vista trinitario, Ibn ‘Arabī rescata un dicho significativo al respecto: “No se aniquilará una comunidad: Yo soy su inicio, al-Mahdī su mitad y Jesús su final”⁹⁵. Es importante recordar que en la doctrina de Ibn ‘Arabī, Jesús es el *sello de la santidad universal*, cuya función reside en “decidir con la ley de Muḥammad al final de los tiempo”⁹⁶. En este sentido, la venida de al-Mahdī no había satisfecho las esperanzas que se habían fraguado en torno a su misión. Por ello, tras la recaída de su gobierno era necesario volver a tomar el control y reconducir la historia terrenal hacia un final feliz. Tanto al-Mahdī como Jesús reflejan una concepción cíclica que comparte una sucesión de destrucciones (crisis de diversa índole y hechos catastróficos) y construcciones (índole utópica y positiva) del curso natural de la historia. Desde una perspectiva apocalíptica, el Corán alude lacónicamente: “Cuando la tierra se ha adornado y engalanado, y creen los hombres que ya la dominan, llega a ella Nuestra orden, de noche o de día, y la dejamos cual rastrojo, como si, la víspera, no hubiera estado floreciente” (C 10: 24)⁹⁷.

Pese a esta proyección mesiánica común con el fin de instaurar la justicia y exterminar a los tiranos, Ibn ‘Arabī quiere dejar bien claro la diferencia entre Jesús, como componente esencial del círculo profético, y al-Mahdī, *Mesías político y escatológico*, amigo de Dios (*walī*). En este supuesto, el maestro asienta:

⁹³ *Ṣaḥīḥ Ibn Ḥabbān bi-tarīḥ Ibn Balbān*, ed. Š. al-Arna’ūt, Beirut: Mu’assasat al-Risāla, 1993, xv, pp. 233-34, n.º 6821 (y la larga bibliografía citada).

⁹⁴ *Ṣaḥīḥ Ibn Ḥabbān*, xv, pp. 233-34, n.º 6821.

⁹⁵ Ibn ‘Arabī, “Kitāb šaqq al-ŷīb bi-‘ilm al-gīb”, *Rasā’il Ibn ‘Arabī (I)*, ed. S. ‘Abd al-Fattāh, Beirut: Mu’assasat al-Intišār al-‘Arabī, 2001, 277-347, p. 315.

⁹⁶ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, iv, p. 195. En la doctrina del maestro, los sellos de la santidad (*al-wilāya*) son: una, general y universal, ocupada por Jesús; y otra, particular muḥammī, desempeñada por el propio Ibn ‘Arabī, síntesis de toda la ciencia de los amigos de Dios, véase al-Ḥakīm, Su’ād, *al-Mu’yam al-šūfi. Al-ḥikma fī ḥudūd al-kalima*, Beirut: Dandara, 1981, p. 378-80; Addas, Claude, *Ibn ‘Arabī o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia: Editorial regional de Murcia, 1996, pp. 85-89.

⁹⁷ *Al-Qur’ān. Taḥsīn wa-bayān ma’a asbāb al-nuzūl li-l-mawāḍi’ wa-l-alfāz*, ed. M. H. al-Ḥamšī, Beirut: Dār al-Rašīd, 2002. Sobre los signos de la Hora en el Corán, véase la clasificación establecida por el editor, pp. 262-63. Contamos con la versión de J. Cortés, *Corán*, Madrid: Nacional, 1980.

Por ser el Imán al-Mahdī, perteneciente a la progenie del Profeta, un líder al que hay que seguir y obedecer, puede que sus cualidades y sus signos hayan confundido al lego. Respecto a Jesús, no hay lugar de confusión en sus signos. Cierto, es un profeta, sin sombra de dudas. Por el hecho de que tanto el Sello como al-Mahdī son amigos de Dios, se cae en equivocación y en fanatismo de las pretensiones del alma⁹⁸.

En los relatos de Ibn ‘Arabī vuelve a traslucirse la literatura de hadiz, parecen un eco retórico para seguir desarrollando esta metahistoria. A la vista de estos textos, Ibn ‘Arabī presenta a Jesús como continuador de la condición mesiánica de al-Mahdī, tomando el relevo para mantener en pie el derecho y la religión pura de Muḥammad. Un tradición relata esta coincidencia: “¿Qué os pasará cuando el hijo de María venga, siendo el Imām uno de vosotros?”⁹⁹. Contémplese este pasaje de Ibn ‘Arabī:

“Jesús, hijo de María, vendrá con un minarete blanco, al este de Damasco, vestido con dos telas de lana, descansando sobre dos ángeles, uno a su derecha y otro a su izquierda; de su cabeza caerán gotas similares a perlas”¹⁰⁰. “Avanzará agachado como si caminara debajo de una bóveda”¹⁰¹, mientras los files están realizando la oración de la tarde (*al-‘aṣr*): el director del rezo le cederá su lugar y al-Mahdī se adelantará para dirigir la plegaria conforme a la sunna de Muḥammad¹⁰². Romperá la cruz y matará al cerdo¹⁰³. Dios le llevará hacia Él, perfectamente purificado¹⁰⁴.

Una vez terminado el reinado de al-Mahdī, los relatos de Ibn ‘Arabī siguen con un marcado carácter apocalíptico. Varios fragmentos hablan del fin de los tiempos como algo imperioso, inaugurando una nueva era en la historia, pero concluyente, gracias a la actuación de Jesús. Su misión consistirá en liquidar al-Da’yā, luchar contra Gog y Magog, inundar la tierra de prosperidad y abundancia, establecer la justicia, castigando a los enemigos e izando un reino venturoso de paz universal a fuerza de obras prodigiosas¹⁰⁵. En suma, al-Mahdī es el preámbulo de la aparición de Jesús, Mesías definitivo, que abre camino a la última Hora, antesala de la Resurrección y el Juicio final.

⁹⁸ Ibn ‘Arabī, “Kitāb ‘anqā’ mugrib...”, p. 154.

⁹⁹ Sobre la coincidencia de al-Mahdī con Jesús, véase al-Bujārī, *Anbiyā’* (49); Muslim, *Īmān* (249); Ibn Māyā, *Fitan* (33); Ibn Ḥanbal, (2) 336, (3) 368, Wensinck, *Concordance*, I, p. 90.

¹⁰⁰ Muslim, *Fitan* (110); Abū Dāwūd, *Malāḥim* (14); al-Tirmidī, *Fitan* (59); Ibn Māyā, *Fitan* (23), Wensinck, *Concordance*, VII, p. 38.

¹⁰¹ Muslim, *Īmān* (272); al-Tirmidī, *Anbiyā’* (34); *Tafsīr sūra* (4: 1); Ibn Ḥanbal, (2) 282, Wensinck, *Concordance*, II, p. 163.

¹⁰² No hay consenso en las fuentes de quién será el director del rezo: por su condición superior de profeta, Ibn ‘Arabī cree que es Jesús, siguiendo las versiones de Muslim, *Īmān* (245, 246), *Fitan* (34); Ibn Māyā, *Manāsik* (104), *Fitan* (33); Ibn Ḥanbal, (1) 180, 184, 185, (2) 279, 309, 331, 357, (4) 217, Wensinck, *Concordance*, I, p. 85; II, p. 194; *Ṣaḥīḥ Ibn Ḥabbān*, xv, p. 223, n.º 6812; al-Suyūṭī, *Nuzūl ‘Īsā ibn Maryam ājir al-zamān*, ed. M. ‘Aṭā, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1985, pp. 25, 64. Otras versiones afirman que es al-Mahdī, véase Ibn Ḥanbal, (3) 368, (4) 217, Wensinck, *Concordance*, II, p. 317.

¹⁰³ Al-Bujārī, *Mazālim* (31); *Buyū’* (102); *Anbiyā’* (49); Muslim, *Īmān* (342, 343); Abū Dāwūd, *Malāḥim* (14); al-Tirmidī, *Fitan* (54); Ibn Māyā, *Fitan* (33); Ibn Ḥanbal, (2) 240, 272, 290, 394, 406, 411, 437, 482, 494, 583, Wensinck, *Concordance*, III, p. 343.

¹⁰⁴ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, p. 327.

¹⁰⁵ Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt*, III, pp. 330-31.

7. Conclusiones

Al-Imām al-Mahdī es, ante todo, una figura escatológica y política a la vez: la proyección de la historia islámica hacia el fin de los tiempos. Ibn ‘Arabī no hace sino emplear concepciones bien arraigadas en el legado religioso anterior para poder dialogar con la crisis de su época con ansias de restablecer el orden y la justicia en la sociedad islámica. El autor se confía en la tradición al dar vida a antiguas profecías y textos oraculares, donde termina por hallar sugerentes referencias que hablan de una época de plenitud histórico-mesiánica. A partir de este legado, se desglosa una serie de principios con arreglo a los cuales Ibn ‘Arabī pretende reflejar. La enseñanza del maestro tiene por objeto:

- Mantenerse fiel al clásico esquema escatológico diseñado por los libros de hadiz con su creencia en la venida de al-Mahdī desde Jorasán con gran poder y magnificencia, acompañado de sus tropas.
- Fusionar rasgos de diversos profetas: cualidades del Profeta Muḥammad y actos de realización salvífica de Jesús.
- Incorporar al material escatológico tradicional la *gnosis* para poder expresar la propia doctrina espiritual de Ibn ‘Arabī con acentuada terminología mística. De este modo, lo religioso, lo ético, la reconstrucción material y la visión gnóstica aparecen en el mismo cuadro.
- Preconizar la eliminación de la discordia entre las distintas escuelas de jurisprudencia, de abuso de los falsos ulemas, de cisma entre suníes y chiíes, invitando a todos al culto puro (*al-dīn al-jālīṣ*), en un reino de paz y armonía.